

## MAS VERSOS DE RUBEN SURGEN DE LAS HEMEROTECAS Y ALBUMES

Los antiguos chibchas, aborígenes de Colombia, eran orfebres admirables, que trabajaban el oro en piezas maravillosas, para hacerlo compañero de sus personajes en la vida y en la tumba. La búsqueda del precioso metal inhumado, ha sido, y aún lo es, una especie de profesión, que se ha practicado con ahincada dedicación. Las joyas chibchas todavía se buscan, porque aún se las encuentra.

Algo semejante ocurre con los poemas de Rubén. Desde a raíz de su muerte hasta hoy, amigos, parientes y admiradores suyos han buscado —permítaseme decir, hemos buscado— entre la maraña de bibliotecas y hemerotecas, y entre las páginas que fueron níveas, de papel porcelana, de los álbumes, versos calzados por su nombre.

El esfuerzo no ha sido hecho en balde. Doña Francisca Sánchez —¿a qué decir quién fue?— y su esposo, don José Villacastín —injusta y tontamente omitidos cuando de esto se trata—, fueron los primeros en contribuir a la integración de la obra total del gran poeta, con el acervo de poemas y prosas que copiaron en América y que sirvieron a los señores Ghiraldo y Andrés González Blanca, para organizar varios volúmenes de las *Obras completas*, primeras que con ese título vieron la luz entre 1919 y 1922, en Madrid, egresadas de la Editorial Prensa Latina. Ellos copiaron, sea un ejemplo, los poemas que el poeta adolescente reunió en un libro que entonces era legendario y que ahora es histórico: *Poesías y artículos en prosa de Rubén Darío*, publicado en edición facsimilar por la Universidad Autónoma de Nicaragua, en ocasión de las festividades del centenario del nacimiento de su autor (1967).

Desde el viaje, sin duda memorable, del señor Villacastín y la señora Sánchez, muchos son los nombres inscritos en la nómina de los

que han aportado el conocimiento, ya de una breve estrofa, ya un soneto, ora unos cuartetos y hasta un poema extenso.

El más valioso tributo de devoción al glorioso poeta, en el sentido que apuntamos, lo acaba de hacer don José Jirón Terán, leonés, del León de Nicaragua, que ha publicado el opúsculo «Doce poemas inéditos y desconocidos de Rubén Darío», León, Nicaragua, Centroamérica, 1972. No diremos palabra de los hallazgos de Jirón Terán, pero sí de su persona, como lo reclama su noble pasión dariana, aunque sólo sea en una cláusula. El señor José Jirón Terán posee la bibliografía dariana más cuantiosa que existe en biblioteca pública o privada el día de hoy; muchísimo más que cuanto registra el rico catálogo especial de Rubén Darío de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, que es la única cuyo arcón dariano permite hacer consultas por todos los rumbos de la personalidad de Darío. La comparación con lo que guardan otras bibliotecas, la Nacional de Madrid, por el caso, resultaría sobresalientemente penosa. Sólo el Seminario-Archivo Rubén Darío es único en el universo bibliográfico del magno poeta, en un sentido, el epistolar.

Y ahora permitan los lectores que, por serlo, tienen interés en todo lo atañente a Rubén, que les demos a conocer las composiciones que hemos encontrado durante una excursión por ambos mundos españoles, tratando de hallar sus huellas y con el ansia de encontrar alguna perla o, por lo menos, alguna guija pulida por el roce de su mano.

En el «Fondo bibliográfico Raúl Silva Castro» de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, al cuidado del joven Jaime Mendoza, existen papeles con versos del poeta no reproducidos después de su aparición en las publicaciones que en cada caso serán indicadas, y otros que por primera vez serán leídos en letra impresa:

## I

### EN EL ALBUM DE DELFINA PINTO

*Si yo te conociera te diría  
que sé que eres un ángel, niña mía.  
Y como trovador y caballero  
de las damas que adoran la poesía,  
un cantar lisonjero  
al pie de tu ventana cantaría.*

*¡Mas yo, poeta errante,  
que de almas escogidas soy amante,  
como no te conozco ni te veo,  
te mando el corazón con el deseo!*

Rubén Darío.

(Santiago, 15 de enero de 1888.)

Sin duda, estos versos los escribió Darío a petición de la destinataria.

## II

### *A PEDRO BALMACEDA TORO*

*Dios, dentro de tu cerebro  
puso el sueño y la aurora;  
cerró al odio tu alma  
y dejó en ella fe, cariño, rosas.*

*El orne tu cabeza  
con el sagrado nimbo de la gloria,  
y dé a tu alma amor, el divino astro,  
que alza su luz sobre las vastas sombras.*

*Pedro, Dios que bendice a los reptiles,  
bendice a las palomas.*

Rubén Darío.

(29 de junio de 1887.)

Publicado por el Almanaque Pintoresco Divertido de Carlos Segundo Lathrop para el año de 1898. Santiago, 1897, pág. 35. Recuerde el lector, si lo ha olvidado, que Pedro Balmaceda Toro (1866-1899) fue el compañero y amigo más significativo en los años chilenos de Rubén Darío, y para corroborarlo vuelva a la autobiografía del poeta.

## III

*A VIRGINIA AMBROGI*

En San Salvador

Este verso irá a ti como una golondrina que llevará cual en un vuelo de acuarela, una rosa de plata de tierra argentina al luminoso amor de mi Maris Stella:

*Esta noche la luna hacia la mar inclina  
una ánfora sutil que en la sombra cincela  
el sueño; de ella cae una perla divina,  
que también doy a la golondrina que vuela.*

*Y la rosa y la margarita de la urna,  
a ti llevará mi golondrina nocturna.  
Un cerebro sensible, un corazón que sueña,  
fletan para Virginia Ambrogi el navío;  
y ved cómo saluda el paisano Darío  
desde el país del Plata a la salvadoreña.*

RUBÉN DARÍO

(Buenos Aires, septiembre de 1896.)

«Santiago Ilustrado», 7 de enero de 1899

Virginia Ambrogi, acaso hermana del escritor regionalista salvadoreño, amigo de Darío, Arturo Ambrogi.

## IV

*EN EL ALBUM DE CATALINA MEDISOLA DE MURILLO*

*Siento un calor a nido  
que me pone inspirado y conmovido.  
Al querer ofrecerte mis loores:  
¡Aquí hay felicidad!, dije al momento,  
porque sentí que me traía el viento  
un perfume sutil de frescas flores.*

*Del amor de un esposo y una esposa,  
supe que un día floreció una rosa.  
Y pensé de improviso  
que tener un hogar de amores lleno,  
es estar en el seno  
de un dulce y encantado paraíso.*

*¡Nada, nada, señora, en esta vida  
es igual a querer y ser querida!  
Yo que adoro los bellos ideales,  
que canto a la mujer garrida y buena,  
de este hogar venturoso en los umbrales  
coloco al despedirme una azucena.*

RUBÉN DARÍO

(Publicado en «Flores Chilenas»,  
Santiago, 10 de septiembre de 1902.)

V

ADOLFO VALDES

(Especial para «La Vanguardia»)

I

*Soñaba. La noche. Los lirios de oro  
del gran firmamento lanzando al través  
del éter, su dulce mirada profunda  
hacían la gloria del alto vergel.*

*Por fondo negrura, ceñida la frente  
con una corona de verde laurel,  
muy pálido y triste, sonriendo a la sombra,  
surgió ante mis ojos Adolfo Valdés.*

*—¡Oh, hermano de mi alma! ¿Por qué me sonríes?  
¿Conoces acaso mi historia? La sé.  
Los sueños, la tisis, el negro sepulcro,  
la pena primero, la gloria después.*

*¡Oh, pálido Adolfo! Yo creo en un mundo  
rosado y florido. ¿Tú vives? Tu ser  
¿Acaso recuerda la música humana?  
¿Ves la vieja tierra? ¿Los hombres los ves?*

## II

*Haciendo mis salmos, mis odas, mis versos,  
yo siempre mi vida fatal pasaré.  
Huyendo como huyen las vagas visiones.  
Dejóme en mis dudas Adolfo Valdés.*

RUBÉN DARÍO

*(La Vanguardia, 30 de agosto de 1893.)*

## VI

*A BEBE**(En el álbum de Ruperto Murillo Gaete)*

*Si Préndez, que es gran poeta,  
te hiciera ahora, hijo mío,  
un verso que el murmurio  
fingiera de la onda inquieta,  
o si quisiera pensar  
una estrofa nacarada,  
de esas que recita un hada  
sobre la espuma del mar,  
no te diera lo que ya  
he pensado y que te cuadre:  
un abrazo de tu madre  
y un beso de tu papá.*

RUBÉN DARÍO

*(28 de enero de 1888.)*

## VII

*ESCRITA EN SEDAS Y ESPUMAS...*

*Escrita en sedas y espumas  
 es esta historia de amores,  
 con períodos de flores  
 y con adornos de plumas.  
 Son sus frases como brumas,  
 erizadas, luminosas,  
 y hacen picantes y hermosas,  
 los haces de pensamientos  
 con manojos de pimientos  
 un ramillete de rosas.*

RUBÉN DARÍO

«La Patria», Valparaíso, 22 de febrero de 1888. Apareció en el espacio destinado a anunciar la publicación de la novela *Teodora*, de César Ruiz Galdós, y que Darío escribió como enhorabuena y propaganda de la obra de su amigo, cuyo nombre verdadero era Carlos A. Rodríguez. Según Silva Castro esa décima estaba destinada a servir de prólogo a *Teodora*.

## VIII

*RARAS VECES...*

*Raras veces he encontrado  
 la lealtad con la expresión,  
 la caricia en el saludo  
 y el pensamiento en la voz.*

*Los rostros han sido máscaras,  
 el abrazo una ficción  
 y la sonrisa una burla,  
 y el compañero un traidor.*

*En el dueño de este libro  
algo muy raro vi yo:  
cuando me tendió la mano  
me ofrecía el corazón.*

*Y así hay gentes que se admiran,  
con filosófico ardor,  
de cómo Manuel no es víbora  
y yo no soy camaleón.*

RUBÉN DARÍO

«Cien Aguilas», Santiago, 22 de agosto de 1945, fecha de la publicación.

Dedicatoria autógrafa en un ejemplar de *Abrojos*, libro dedicado a Manuel Rodríguez Mendoza, protector de Rubén y además compañero de redacción en el diario «La Epoca», de Santiago de Chile; y parece claro que el ejemplar de marras perteneció a ese amigo.

## IX

### EN EL ALBUM DEL ILUSIONISTA ONOFROFF

*¿Grifos? ¡Quizá! Los grifos que en triglifos  
viera el mago, o las pálidas, macabras  
brujas, las domadoras de los grifos:  
trípodes, negro, azul, abracadabras.*

RUBÉN DARÍO

(Buenos Aires de 1895.  
«La Ley», Santiago, 12 de abril de 1895.)

## X

### IN MEMORIAM A NAVARRO LEDESMA

*He aquí lo que fue: Claro, profundo, franco.  
Su pensar singular brotó del papel blanco  
cual una fuente de vigor y de dulzura,  
y se transparentaba en su alma toda pura.*

*Yo no escuché jamás palabra tan humana  
y que fuese en mi sangre y mi pensar mi hermana.  
Era bueno. Era puro. Era lo que hay que ser  
cuando se trae en el hombro la piedra del deber.*

*Y él la supo llevar esa piedra de hierro,  
viendo hacia arriba al águila y hacia sus pies el perro.  
¡Oh amigo! Sé en lo hondo del infinito ahora  
como eras en el triste imperio de las horas,  
todo lleno de angustia y de dolor y duelo.  
Perpetúate en ritmo, en canto, en verso y vuelo.*

## XI

### EN EL ALBUM DE DELFINA ICAZA

*Duermes feliz cual cisne en la laguna,  
en éxtasis sublime, arrobador,  
lánguida cual un rayo de la luna,  
fresca cual el perfume de la flor.*

*Imagen celestial, blanca azucena,  
nítida rosa que perfuma el sol,  
abre tu cáliz de rocío llena,  
y esparce tu perfume en el amor.*

*Cándida huri de los harem del Asia,  
alma de pura y virginal beldad.  
Zafir brillante, sonrosada acacia,  
acoge este suspiro de amistad.*

Este acróstico de Delfina Icaza fue escrito en junio de 1892, en el álbum de la señorita de ese nombre, en León de Nicaragua, cuando Rubén llegó para reunirse con su compañero de delegación a las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América, licenciado Fulgencio Mayorga, de quien fue secretario, en cuya compañía marchó a España.

## XII

## RISAS

*Ríe que ríe; la rosa  
en el capullo plegada,  
se asoma leve, riendo  
por el botón de esmeralda.*

*Ríe que ríe; en el lirio  
vierte la risa sus gracias,  
y de la flor las despliega  
sobre la capa morada.*

*Ríe que ríe; en el vivo  
clavel de encendidas llamas,  
revienta alegre la risa  
en explosiones de grana.*

*Ríe que ríe; mirando  
bogar a dos por las aguas,  
suelta su risa a torrentes  
la boca de la granada.*

RUBÉN DARÍO

Esta composición apareció en la revista *La Quincena* de San Salvador, El Salvador, núm. 31, de 1 de julio de 1904, y es probablemente uno de tantos poemas ocasionales que Darío escribió durante su estancia en El Salvador en 1889-90, y que quedó en manos amigas o en algún álbum.

Francisco Navarro Ledesma fue uno de los intelectuales españoles que tuvieron más clara comprensión de Rubén Darío; a él le dedicó «Letanía de nuestro señor don Quijote», que figura en *Cantos de vida y esperanza*, y cuando falleció el ilustre catedrático que fue Navarro Ledesma, le consagró los versos que los lectores de *El Imparcial* leyeron en la misma página —la primera— en que dio la crónica de los funerales, viernes, 22 de septiembre de 1905.

No pretendemos acrecer la gloria de Rubén publicando poemas y prosas suyos ignorados. Muy pocas veces ha ocurrido que un poema arrebatado a un viejo periódico, a un añoso álbum, ha significado una hoja más en sus laureles inmarchitos; pero buscarlos es parte del culto que le rendimos y encontrarlos es una emoción que más que compensar el esfuerzo, nos parece, o lo sentimos, como un contacto con su gloria.

EDELBERTO TORRES

San José de Costa Rica